

CAPÍTULO VII.

EL GUSTO.

67. Gusto.—Condiciones de su cultivo.—Gusto es la facultad por la cual apreciamos lo que es bello en la naturaleza y en el arte. La principal condición para su cultivo es la frecuente contemplación de imágenes bellas, con las cuales llegue uno á hacerse familiar, educando el ojo con las bellas formas, el oído con las bellas armonías, y la inteligencia con las bellas composiciones.

Estos son los materiales que estimulan el ejercicio de la facultad ; pero no es condición bastante en sí misma, pues podemos suponer á una persona viviendo entre las más bellas escenas de la naturaleza, y ser completamente insensible á placer alguno producido por sus bellezas. Si no se detiene á observar y meditar sobre los elementos del paisaje, en los varios aspectos que presenta por los cambios de estación ó de atmósfera, no asociará belleza á ningún elemento ó aspecto. Hay diferencias de capacidad natural respecto al gusto, como las hay en todas las capacidades corporales y mentales ; pero cualquiera que sea la capacidad, la educación puede hacer mucho. Un gusto cultivado, es algo más que una fuerte intuición natural ; y es el resultado de una sistemática observación y comparación. Como tal, sus placeres y sus influencias refinadas, en mayor ó menor escala, están al alcance de todos.

El gusto tiene varios campos para su ejercicio. La Naturaleza, en primer lugar, con su inagotable riqueza de aspectos, invitando al hombre por todas partes á admirar sus bellezas y á gozar de ellas ; el arte y sus concepciones, ya revestido con los colores de la pintura, ó el más duradero, el mármol del escultor, ó elevándose en el magestuoso edificio del arquitecto, ó arrebatándonos con la armonía de los sonidos modulados por el genio del músico, ú ofreciéndose á nuestra imaginación en los rítmicos períodos del escritor en prosa ó en verso. En todos los departamentos del trabajo humano vemos el arte en busca de lo bello. Tal vez pueda aparecer incongruente, después de la anterior enumeración, hablar del cultivo del gusto en las escuelas elementales, y lo sería sin duda, si su aspiración fuera alcanzar el alto grado necesario para la crítica en el arte ó en la literatura ; pero hay varios grados en el gusto ; y las aspiraciones de la escuela, con respecto á esta facultad, ni son exageradas, ni fuera de razón. No aspira á conducir al discípulo más allá de su propia esfera, en busca de una belleza que no puede hallar á su alrededor, sino simplemente abrir sus ojos á la vista de la que le rodea, y su mente á la apreciación de lo que oye y lee acerca de ello, sin que para esto sea necesario un curso especial de instrucción, ni intervención con los demás estudios, ni cambio alguno en el plan general.

La pequeña flor cogida diariamente para adornar la casa ó la escuela, el cuadro colgado en la pared, la tallada piedra en hermoso edificio, ó procedente de venerable ruina, el canto melodioso, la estrofa inspirada en el afecto y la estimación ; todo esto son materiales bastantes á proporcionar el estímulo que se necesita, y para tenerle en constante actividad.

Debe enseñarse al niño á observar el paisaje en sus

diversas fases y variados elementos : el sol en la fresca y espléndida mañana, la majestad de su fuerza al medio día, y el apacible reposo de su lecho á la caída de la tarde ; la argentada luna, con su pálida luz reflectiva, sólo en medio del firmamento, ó asomando por entre transparentes nubes ; el arco iris con sus brillantes colores ; las elevadas montañas, las verdes y fértiles llanuras, las frondosas selvas, el arroyo turbulento, el plácido lago, el inmenso mar durmiendo bajo los rayos del sol, ó agitando sus olas refrescadas por la brisa ; la primavera respirando vida y juventud por todas partes, el verano con su madura brillantez, el otoño con su sazónada fertilidad y el invierno con su escarchada vejez ; los pájaros con sus matinales y vespertinos cantos, los cuadrúpedos con su movilidad juguetona y sus nobles y desenvueltas formas ; el corpulento árbol de las selvas, el gracioso arbusto, y la pequeña flor que crece entre el verde césped. Se necesita estar dotado de una razón muy obtusa, ó de un corazón empedernido, para ser insensible á la belleza bajo estas formas de existencia, ya aisladas, ya en sus constantes combinaciones. No son de necesidad demostraciones formales, pero, incidentalmente, y en el curso de la ordinaria instrucción y conversación, el maestro que de por sí simpatiza con la naturaleza, puede hallar constantes oportunidades que, aprovechadas hábilmente, le servirán para engendrar en sus discípulos el amor á aquella, y para al mismo tiempo que infundirles el hábito de la observación, proporcionarles un ejercicio que, por sí solo, constituye el desarrollo del gusto.

La lectura de libros adecuados, es otra de las influencias de que se puede hacer uso para la educación del gusto en los niños. Aquellos no deben ser mirados exclusivamente como medios de transmitir determinados

conocimientos ó condensar hechos científicos ó históricos. Siendo su objeto instruir, y con este fin acudir con materiales de todos los departamentos de la instrucción, deben proveer también á la educación del gusto. Si describen, por ejemplo, los fenómenos de la naturaleza, háganlo con un poco de poesía, con lo que los sentimientos de la juventud hallarán algo ideal con que solazarse ; si relatan pasajes de la historia, no se limiten á la desnuda crónica de nombres, fechas y hechos ; describan escenas que exciten el sentimiento, como la lucha de un país por su libertad, los juicios del patriota y del mártir, ó los nobles incidentes de la vida del hombre benévolo y virtuoso. Debe, en cierta proporción, hacerse uso del verso, cuyos retratos de la naturaleza y de la vida humana, hechos con vigor y naturalidad de sentimiento, riqueza de imaginación, y pureza de sensibilidad, contribuyen eminentemente á elevar el gusto. Pueden obtenerse los dos fines al mismo tiempo : proveer de conocimientos la inteligencia, y el gusto con imágenes bellas, auxiliándose mutuamente en vez de estorbarse.

Las artes de expresión deben cultivarse en la escuela, como medio de refinar el gusto, y podemos decir que son tres :

1^a. Mientras la lectura de libros escritos en la forma descrita, refinarán el gusto del discípulo, aunque los lea solamente para aprender su contenido, llenarán mucho mejor el objeto si se le enseña á leer con aquellas cualidades de elocución que constituyen lo que se llama *lectura expresiva*.

2^a. *El dibujo* requiere una minuciosa observación de las propiedades de la belleza de la forma. La vista de cuadros modelos, y el esfuerzo repetido por imitarlos con perfección, produce el constante crecimiento del gusto por aquella belleza.

3°. *El canto* abraza la percepción del sentimiento, y la adaptación del tono de la voz á la expresión de aquél. Este arte es especialmente valioso para cultivar el gusto, desde el momento en que es universalmente simpático al corazón de la juventud.

Las ventajas del conocimiento de la estética como elemento de educación son manifiestas. El amor á lo bello es parte de la humana naturaleza, y una de las pruebas de su dignidad. Debe ser educado, no sólo por su propia consideración, sino como medio de elevar aquella naturaleza, y aumentar los medios que contribuyen á su felicidad. Si el cultivo de esta facultad no implica refinadas percepciones morales, es decididamente favorable á la educación moral, en cuanto se eleva sobre todo lo que es grosero y sensual. Donde existe el amor á lo bello, su influencia se refleja en los hábitos y circunstancias personales. La alegría, el aseo, la limpieza y el orden, se asocian inmediatamente al cultivo del gusto, pues es natural que tratemos de imitar en nuestro propio atavío aquellas cualidades que admiramos en las cosas que nos rodean.

CAPÍTULO VIII.

EDUCACIÓN FÍSICA.

68. Objeto de la educación física.—El objeto de la educación física es doble : preservar la salud del cuerpo, y desenvolver su fuerza y actividad.

Las condiciones de la salud, en cuanto conciernen á la escuela, pueden clasificarse entre aquellas que dependen de la construcción y distribución del edificio, y las que provienen de la constitución y manejo de la comunidad escolar. Las primeras son de la incumbencia, en primer lugar, del arquitecto, y de las segundas sólo el maestro es responsable.

Los principales requisitos del edificio son aquellos necesarios para la regulación de la atmósfera, de la luz, y de la temperatura. El orden de la escuela influye en la salud por medio de la diaria inspección del maestro, del estado y costumbres de los discípulos, y según la naturaleza y cantidad del trabajo que exige de ellos.

La fuerza y la actividad del cuerpo se desarrollan, no sólo por las favorables circunstancias en que aquel trabajo se ejecuta, sino por los activos ejercicios destinados á llevarlo á cabo.

69. Situación de la escuela.—No puede haber garantías de salud en una escuela que esté situada en un lugar malsano, por lo que ese lugar ha de ser elegido después de una madura reflexión de sus condiciones sanitarias.